



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Título original: ICH MACH DICH GESUND, SAGTE DER BAR

© 1985, Diogenes Verlag AG. Zürich

© De la traducción: Regino García Badell

© 2004, Beltz & Gelberg in der Verlags gruppe Beltz Weinheim. Basel

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-086-2

Depósito legal: M-37.496-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: agosto de 2018

Más de 30 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Yo te curaré, dijo el pequeño oso

Janosch

Ilustraciones del autor





El pequeño tigre salió del bosque cojeando, ya no podía andar más, y se cayó al suelo. Y allí se quedó tumbado. Enseguida llegó corriendo el pequeño oso y preguntó:

—¿Qué te pasa, tigre, estás enfermo?

—¡Oh, sí!, estoy enfermo

—exclamó el pequeño tigre—,  
no puedo ni moverme.

—No será nada grave, ya verás

—dijo el pequeño oso—, yo te curaré.

¿Dónde te duele más o menos?

—Aquí —dijo el pequeño tigre,  
y señaló una zarpa—.

Y me duele también la otra zarpa.

Y también las piernas y todo el cuerpo  
por delante y por detrás

y por arriba y por abajo.

—¿Te duele por todas partes? —se  
asombró el pequeño oso—. Entonces  
tendré que llevarte en brazos.

Y le llevó en brazos hasta casa.



—Tendrás que vendarme  
—pidió el pequeño tigre.  
—Claro que sí —dijo el pequeño oso.  
Y tumbó al pequeño tigre  
sobre la mesa, como hacen los médicos.  
—Primero esta zarpa  
—dijo el pequeño tigre.

Y el pequeño oso le vendó  
aquella zarpa lo primero.

Después le vendó la otra.

—Ahora las piernas

—dijo el pequeño tigre.

Y el pequeño oso le vendó las piernas.

—¿Y ahora qué te vendo?

—La espalda —dijo el pequeño tigre.

Pero cuando se venda la espalda  
también hay que vender el pecho.

Así que el pequeño oso le vendó  
la espalda y el pecho.

Y como la venda no se acababa,  
le vendó también el rabo.

—La cabeza, no —pidió el pequeño  
tigre—, porque a lo mejor  
tengo que toser un poco.





Cuando el pequeño tigre ya estaba vendado se encontró un poco mejor.

Pero después se volvió a encontrar un poco peor porque tenía hambre.

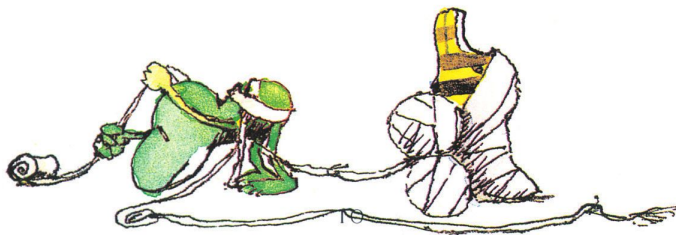
—Te cocinaré algo bueno —dijo el pequeño oso—, ¿qué quieres?

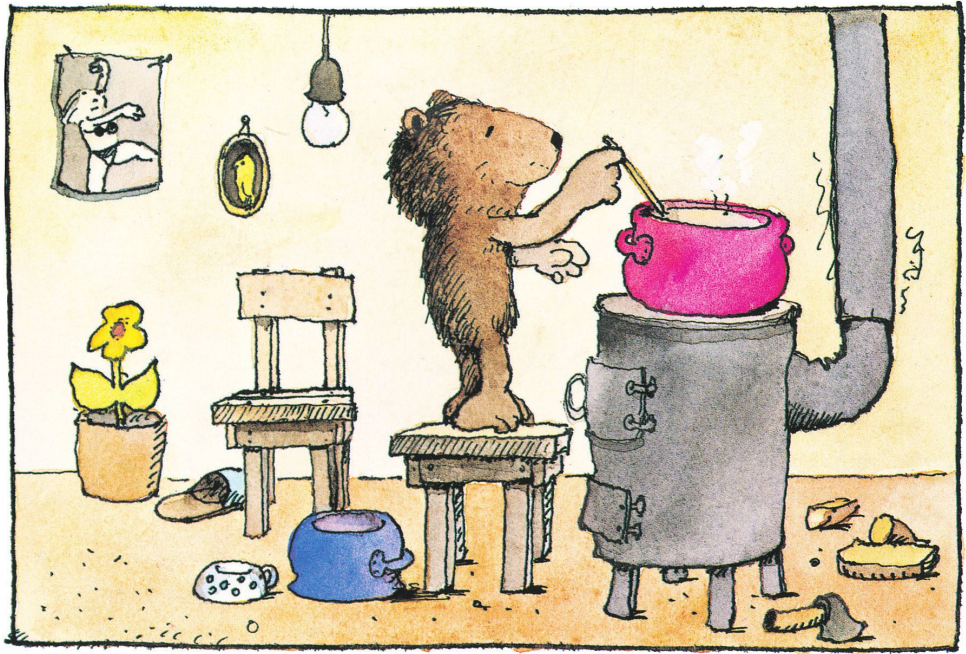
—Trucha saltarina con salsa de almendras, patatitas y pan rallado.

—No tenemos —dijo el pequeño oso—; di otra cosa.

—Macarrones con salsa de almendras y pan rallado —dijo el pequeño tigre.

—Tampoco tenemos —dijo el pequeño oso—; di otra cosa.





—Pan rallado —dijo el pequeño tigre,  
pero no tenían ni eso.

—Di ¡sopa! —pidió el pequeño oso.

—Sí, ¡sopa! —exclamó el pequeño  
tigre—, eso es justo lo que quería decir.

El pequeño oso cocinó una sopa sabrosa  
de patatas y zanahorias del jardín.